

Amaia y la Informática

*Yo seré a tu lado,
silencio, silencio,
perfume, perfume,
no sabré pensar,
no tendré palabras,
no tendré deseos,
sólo sabré amar.*

Alfonsina Storni

En estos dos meses he escrito algunos relatos, siempre centrados, o al menos muy relacionados, con mi otra vida, aquella lejana en que milité, pasé cárcel y exilio, me defraudé, entendí que la revolución no era posible y, quiero decirlo, la lucha armada como instrumento para ella, tampoco.

Hoy hablaré de mi vida posterior, cuando todo aquello pasó y me dediqué a mi profesión, que, tengo que reconocerlo, ha sido para mí una segunda militancia, militancia en que la revolución estaba descartada, pero no la innovación, digamos la innovación educativa. Y para ello, me he basado esencialmente en lo que se llama la 'Informática', o las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación – o IKT en Euskera) o como queráis.

Y la parte más positiva, la más tierna, la mejor: esos años dedicados a la innovación en TIC me permitieron conocer a Amaia. Verla de vez en cuando a cierta distancia y, finalmente, amarla.

En algún lugar he escrito que tuve suerte al no estar 'en el lugar adecuado en el momento adecuado'; me refería a los grupos armados del FRAP. Aquí tengo que decir que tuve mucha suerte de estar 'en el lugar adecuado en el momento adecuado'. En el lugar exacto en el que, en 1982, comenzó en Euskadi el primer proyecto de introducción de ordenadores en la enseñanza primaria y secundaria.

La gente que alguna vez se ha dedicado a la programación de ordenadores, un trabajo creativo que me encanta, sabe lo que es un grafo: un esquema en el que el programador hace un primer esbozo y análisis del programa, antes de lanzarse a escribirlo. Y dentro de ello las bifurcaciones son fundamentales. El famoso 'IF ... THEN ... ELSE' o, por simplificar, 'si se cumple una determinada condición, el programa debe hacer tal cosa, y si no, tal otra'. En el fondo un proceso de toma de decisiones.

Siempre he pensado que la vida también es eso, está llena de momentos en que debemos tomar una decisión. La diferencia es que en un programa de ordenador, en su grafo previo, es imprescindible escribir qué debe hacer el programa en todos los casos, porque se ejecutará miles de veces y en cada una de ellas las condiciones serán distintas y el resultado de la decisión también. El camino que tomará será diferente y tiene que estar previsto.

En la vida no es así: nuestro grafo vital está lleno de 'IF ... THEN ... ELSE', pero en cada uno de ellos sólo uno de los caminos, el que se elija, importa. Porque solo vivimos una vez, creo. Aunque fuéramos pitagóricos (que algo lo somos) y creyéramos en la transmigración de las almas, cada nueva vida sería un nuevo comienzo, desde cero. La vida es un grafo pero con un camino único, en cada nudo se desestima para siempre la decisión no tomada.

Yo no creo en la predestinación, la verdad, pero haber, algo hay. Decidimos en cada nudo del grafo y ya no podemos retroceder para cambiar de camino; pero el momento y el lugar en que se nos presenta la decisión no dependen de nosotros, dependen ... ¿de la suerte? Cada nudo, cada decisión nos lleva a una vida, diferente, a veces muy diferente de la que tendríamos si hubiéramos tomado otra. Y no tiene ningún sentido pensar '¿qué hubiera sucedido si ...?', ya no tiene remedio.

Tuve mucha suerte en eso, como he dicho, en el año 1982 comenzó la primera experiencia de uso de los ordenadores en las aulas, bajo la dirección de la Facultad de Informática de Donostia. Eligieron para ello unos pocos institutos de la zona, entre ellos el mío, eligieron a los profesores de matemáticas, no a los de Filosofía. ¿Qué hubiera ocurrido si hubieran elegido otro centro? Mi camino hubiera sido muy distinto, completamente, y no hubiera conocido a Amaia.

Para los amantes del tema diré que nos dieron formación, unos pequeños ordenadores Sinclair y unos pocos más grandes Advantage. Y comenzamos a dar clases de informática.

Dos años después se creó otro proyecto, este más grande y dirigido por el Gobierno Vasco, y se eligieron 15 centros de secundaria en todo Euskadi, se nombró en cada uno de ellos a un responsable. Se eligió mi centro y yo fui lo suficientemente rápido (mis compañeros de matemáticas eran muy buena gente pero lentos para estas cosas) para autoproclamarme responsable; y no hubo oposición. ¿Qué hubiera sido de mí si no soy tan rápido? Que no hubiera conocido a Amaia.

Durante tres años me dediqué a dar clases de informática a alumnos del instituto y formación en ídem a profesores de otros centros de la zona. Y también a coordinar todo el proyecto con los otros catorce responsables. Allí conocí a mi amigo Javi, que llevaba el proyecto en Éibar, con el que siempre me ha unido una gran amistad y que muchos años después me enseñó a dar clases de matemáticas en Bachillerato cuando ya dejé la informática y la innovación educativa y volví a mis orígenes.

Pero, y ahora viene lo esencial de este relato, el proyecto del que estoy hablando también incluía a profesores de primaria y algunas veces nos daban formación conjunta. Solía ser en la Universidad laboral de Éibar. Y allí, sí, allí estaba ella: Amaia. Allí la vi por primera vez: me cautivó. ¡Esos ojos!, ¡esa inteligencia!, ¡esa sonrisa! No me hizo ni caso. De hecho muchísimos años después me ha reconocido que ni se acuerda de aquello. ¡Esa sonrisa!

A lo largo de muchos, muchos años, nos hemos reencontrado en este mundillo de las TIC, de forma esporádica:

- Durante siete años coordiné el 'Proyecto Orixe' en el que se comenzó a usar en las aulas de secundaria los ordenadores de forma intensiva, en todas las asignaturas y en

diez centros de primaria y secundaria de Gipuzkoa. Ello nos obligó a hacer nosotros mismos programas de ordenador adaptados a esas materias. Luego los solíamos entregar para su uso general a los responsables de TIC de los servicios de apoyo al profesorado repartidos por toda la Comunidad. Y allí estaba Amaia, ¡esos ojos!

- En el año 88 formamos parte los dos, Amaia y yo, de una comisión en Lakua (sede del gobierno vasco) cuyo objetivo era elaborar un plan para el uso de las TIC en todo el ámbito educativo vasco. Nos reunimos muchas veces aquel curso. Éramos tres más el responsable. ¡Esa inteligencia! De nuevo ni caso, estoy convencido de que le gustaba mucho más el tercero del grupo. Reconozco que era más guapo.

Después de aquello nos perdimos de vista. Yo estuve un curso entero estudiando euskera y luego unos años más trabajando en mi instituto en un ciclo superior de formación profesional: 'Administración de Sistemas Informáticos' que pusimos en marcha por primera vez.

En el año 2000 nos volvimos a encontrar: ambos trabajamos en un centro de apoyo al profesorado como responsables de IKT, Amaia en Bizkaia y yo en Gipuzkoa, y periódicamente había reuniones de todos los que hacíamos ese trabajo en la Comunidad Autónoma. Creo que estaba más guapa que antes: ¡esa sonrisa! Aquí nos relacionamos más.

Y, no voy a contar la parte que estáis esperando, lo siento. Yo trabajé después ocho años en los servicios centrales de IKT del Departamento de Educación, sufrí lo increíble con ese Departamento, pero trabajé con gente magnífica de la que aprendí mucho. Coordiné la primera plataforma en Internet, el primer portal, para todo el profesorado de Euskadi.

Amaia, por su parte, volvió a su Instituto y dejó definitivamente los servicios de apoyo.

Un buen día nos volvimos a encontrar y ... me hizo algo más de caso. Las circunstancias personales de los dos habían cambiado mucho y eso ayudó.

No puedo dejar de insistir: ¡esos ojos!, ¡esa sonrisa!, ¡esa ternura!, ¡esa inteligencia! ¡Me enseñó tantas cosas! Aparte de lo que estáis pensando (siempre he sido bastante pardillo), de la vida, de cómo hay que querer, del respeto en la pareja.

Y de la tecnología. En eso me quiere engañar: me pide consejo para cosas de Internet y aladaños, me hace sentir bien con eso. Pero no me engaña, la que más sabe de tecnología de los dos es ella.

¿Entendéis ahora porque me gusta tanto la tecnología? ... Por Amaia.

Aunque Amaia me gusta mucho más que la tecnología

P. Orensa